

ORNITOLOGÍA MEXICANA

POR EL

SEÑOR PROFESOR ALFONSO L. HERRERA,

SOCIO DE NUMERO.

(CONTINUACIÓN).

SECCION II.—OSCINES LATIROSTRES.

FAMILIA HIRUNDINIDAE.⁽¹⁾

PROGNE.

Progne, Boie, Isis, 1826, p. 971.

(Tipo *Hirundo purpurea*, L.); Baird, Rev. Am. B. I, p. 271.

Solamente podemos reconocer cuatro especies de este género, aunque el Profesor Baird ha indicado ó descrito otras varias, pues al examinar las Golondrinas Americanas para su «Review of American Birds,» llevó la subdivisión de este género hasta sus últimos límites. Después de haber comparado minuciosamente una larga serie de ejemplares de todas las partes de América, y de haber hecho las concesiones necesarias por diferencias de edad, estación é individualidad, reconocemos las cuatro especies siguientes: *P. purpurea*, de Norte América y una gran porción de Sud América, que anida en ambos continentes; *P. dominicensis*, que es peculiar á las Antillas, encontrándosele en todas las islas más grandes y en algunas de las islas Windward;⁽²⁾ *P. chalybea*, especie sedentaria en toda la América Tropical, desde la región meridional de México

(1) Para el arreglo de los *Hirundinidae* hemos seguido la clasificación del Prof. Baird, quien investigó cuidadosamente los géneros americanos cuando estaba compilando su «Review of American Birds.» Los *Hirundinidae* forman una familia más homogénea que otros muchos Oscines, y en lo relativo á América, por lo menos, no hay géneros que conduzcan á otras familias, como sucede con frecuencia en otros casos.

(2) Lawr. Proc. U. S. Nat. Mus. I, p. 484.

hasta Paraguay; y *P. tapera*, que posee, asimismo, una vasta zona de distribución en la parte tropical de América, pero que no forma parte de nuestra fauna. Las dos especies que nos conciernen son *P. chalybea*, que es indudablemente la más común y la más bien distribuida, y *P. purpurea*, que se presenta en México y en las Honduras Británicas. *Progne* se distingue de todos los demás *Hirundinidae* americanos por su robustez y gran tamaño. La comisura de la mandíbula es sinuosa; las ventanas de la nariz abiertas hacia arriba y casi circulares, pues las orillas son redondas y sin ninguna membrana que las cubra. Las piernas son fuertes; el tarso igual al dedo medio sin la garra; la coyuntura tibio-tarsal cubierta de plumas; los dedos laterales casi iguales; las garras fuertes y muy curvas.

«En general, las Golondrinas son aves sociales, emigrantes, muy útiles. Destruyen gran número de insectos perjudiciales (Palomillas de San Juan, etc.). Se distinguen por su actividad y los sentimientos de solidaridad que reinan entre ellas. Cuéntase que una Golondrina quedó accidentalmente suspendida de un hilo y entonces sus compañeras se empeñaron en libertarla y cortaron la hebra á picotazos; que una vez se introdujo en un nido otra ave de muy distinta familia, una especie de Gorrión, con el fin de poner sus huevos: las Golondrinas se vengaron de esta usurpación: pasado algún tiempo se vió que la entrada del nido había sido cerrada por ellas con barro, y del Gorrión que no pudo salir, no quedaba sino el cadáver momificado. La desaparición de estas aves en el Invierno ha dado origen á grandes discusiones entre los naturalistas. Dijose desde en tiempo de Aristóteles, que las Golondrinas invernan de la misma manera que las Marmotas; que al aproximarse la estación fría se introducen en el fango de los pantanos y permanecen inmóviles, como aletargadas, durante algunos meses; que se han pescado cuerpos de Golondrinas entumecidos, apiñadas de manera que el pico, alas y patas de una, estaban en contacto con las mismas partes de otra. La verdad es que la gran mayoría de los individuos residentes en una localidad, emigran en el Invierno á países más calientes; se dice, sin embargo, que en Europa han encontrado una que otra Golondrina aletargada. Un hábil investigador (G. Pouchet) comparó los nidos de Golondrina (*Chelidon urbana*), recogidos y conservados en el Museo de Rouen, 40 años antes, con los que actualmente forman la misma especie: asegura que estos son más perfectos, más amplios y más cómodos, y que el hecho es uno de los que vienen á demostrar que los instintos de los animales son perfectibles.»

«El distinguido sabio mexicano Don José Alzate, con el propósito de reconocer y señalar á varias Golondrinas, les puso en las patas unos anillos de metal, y observó que cada Primavera, en cuatro años consecutivos, volvían á edificar sus nidos en el mismo sitio adoptado desde la primera vez; calculó también que estas aves vuelan más de 45 minutos sin interrupción, y recorren nueve leguas por hora.»

«Las Golondrinas mexicanas emigran en el Invierno, llegando hasta el Ecuador y otros países de Sur America (Dr. Dugès).»

«Los Aviones nos visitan en el Invierno y son de costumbres parecidas.»⁽¹⁾

«*Distribución geográfica.*—Los Hirundinidos están diseminados por toda la tierra; se les encuentra en todas las altitudes, así como en todas las latitudes, aunque en los alrededores del círculo polar sólo se encuentran algunos individuos aislados y de paso.»

«*Costumbres y régimen.*—Muchos se hospedan en habitaciones humanas; otros se establecen entre las rocas, en agujeros practicados á lo largo de las riberas y de los ribazos; algunos construyen sus nidos sobre los árboles. Todos aquellos que habitan un país en que hay verdadero Invierno, emigran; los que viven en comarcas más calientes, andan vagando, á lo más, en un espacio muy limitado.»

«Los viajes de los Hirundinidos provienen de diversas causas;⁽²⁾ unas veces dependen de las circunstancias atmosféricas, por lo tanto, no pueden ser regularizados al punto de tener lugar en momentos precisos, aunque se efectúan en épocas determinadas. La llegada de estas aves á los países que habitan durante una parte del año, se adelanta ó se retarda, según la mayor ó menor intensidad del frío. Además, los Hirundinidos son como todas las otras aves emigrantes; esperan, para cambiar de alojamiento, á que influyan sobre ellos las circunstancias que los determinan á viajar. La época de su partida, sometida á las mismas causas, ofrece también las mismas variaciones. La escasez de víveres en un país es lo que obliga á los Hirundinidos á pasar á otra comarca mejor provista. Ahora bien; esta escasez se hace sentir más pronto cuando el Invierno es más precoz. Resulta de esto que la partida de los Hirundinidos se adelanta ó se retarda, según los años y según los climas.»

«La partida de los Hirundinidos en Otoño no se efectúa de la misma manera que su regreso en Primavera. En este caso llegan aisladamente y sólo por pares; cada día llegan algunos, porque cada día aumenta su número. Su partida, por el contrario, se verifica generalmente en sociedad. Cuando los individuos de un mismo cantón experimentan la necesidad de cambiar de clima, se observa que están más agitados que de costumbre; sus chillidos de reclamo son más frecuentes; tienen más tendencia á agruparse y á holgarse en los aires; se reúnen muchas veces al día sobre los techos, sobre las cornisas de las casas, sobre las ramas secas que coronan los árboles, etc. Su agitación, sus gritos, sus ejercicios diarios, son el indicio cierto de su próxima desaparición; en fin, cuando llega el día de la partida, se elevan lentamente todos juntos en las altas regiones del aire, lanzando gritos y dando de vueltas. Probablemente tienen por objeto, al elevarse así, acrecentar su horizonte, á fin de descubrir con más facilidad el punto al cual se deben dirigir.»

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 14.

(2) Estas consideraciones generales sobre los viajes y el sueño letárgico de los Hirundinidos, están tomados de M. Gerbe. (Nota de los editores).

«Emprenden el viaje á cualquiera hora del día, si el tiempo y los vientos son favorables; pero eligen de preferencia las horas de la noche. Se parecen á la mayoría de los pájaros que emigran en sociedad, por la costumbre que tienen de ponerse en marcha cuando el sol cae en el horizonte. Los que no pueden seguir á la masa, viajan solos ó en corto número, y siguen el mismo camino.»

«Esto suscita dos cuestiones. ¿Ejecutan su viaje de un tirón? ¿Lo efectúan siguiendo un trayecto directo y siempre en las regiones elevadas de la atmósfera?»

«Podría responderse afirmativamente, teniendo en cuenta la extensión del vuelo de estos pájaros; pero se engañaría uno juzgando á lo menos por los hechos que suministran á este respecto las especies de Europa. La Golondrina rústica ó de chimenea, y la golondrina de ventana, reposan durante el viaje. En Septiembre y Octubre, época de las emigraciones, no es raro sorprender muy de mañana á estas especies en los bosques en que han pasado la noche. Además, todos los viajeros que atraviesan el Mediterráneo, en la época de la partida, saben que es bastante común que las Golondrinas fatigadas se poseen en los mástiles de los navíos.»

«Estas aves, como todas aquellas que emprenden viajes lejanos, parecen viajar por etapas; como aquéllas, también bajan en lugar de estarse constantemente en las regiones altas. En la mañana, al salir el sol, su vuelo es siempre bajo, lo mismo durante el día, cuando la necesidad de alimentarse las atrae hacia la tierra. Cuando han satisfecho su apetito, se elevan de nuevo en los aires y vuelven á tomar la dirección que habían abandonado.»

«Durante largo tiempo, los viajes de los Hirundinidos han sido un secreto para los naturalistas. ¿A dónde iban? ¿De dónde venían? Hoy estas cuestiones no estarían permitidas. Las especies que poseemos pasan con regularidad, todos los años, á las Islas del Archipiélago, y van alternativamente de Europa á África y viceversa. Las Golondrinas rústicas llegan hasta el Senegal, donde Adanson las ha visto arribar algunos días después de su partida de Europa. Todos estamos de acuerdo en que las especies emigrantes indígenas y exóticas, se van á pasar el Invierno en las comarcas situadas en los trópicos.»

«La incertidumbre que reinaba antes respecto al lugar á que se dirigían las Golondrinas, cuando desaparecían en Otoño de las comarcas europeas, había inducido á algunos autores del siglo diez y seis, á negar que emigrasen; algunos cuentos fabulosos, de acuerdo hasta cierto punto, con pasajes de Aristóteles y de Plinio, habían hecho nacer la extraña opinión de que las Golondrinas, en lugar de emigrar, se sumergían en Invierno en el lodo de los lagos y de los estanques, entumeciéndose allí: así se explicaban varios naturalistas la desaparición de estas aves. Ya no fué, pues, á las cavernas ó á las gargantas de las montañas adonde se retiraban las Golondrinas para abandonarse á un sueño letárgico, como manifestó Aristóteles, sino al fondo de las aguas. Olaus Magnus pretendía que en los países del Norte, los pescadores sacaban con frecuencia en las

redes, mezcladas con los pescados, grupos de Golondrinas amontonadas, pegadas unas á otras pico contra pico, pies contra pies, alas contra alas; que estos pájaros transportados á parajes calientes, se reanimaban bastante pronto, pero para morir al poco tiempo, y que sólo conservaban la vida, después de despertar, los que se desentumían insensiblemente á la vuelta de la Primavera. Esta aseerción de Olaus, fundada en dices, fué reproducida por otros naturalistas, quienes, además de lo adelantado por el obispo de Upsal, atestiguaron haber presenciado el hecho. Es inútil decir que esta opinión no fué jamás tomada muy á lo serio por la mayoría de los escritores, así es que la *inmersión* fué relegada generalmente entre las relaciones fabulosas.»

«Pero si el espíritu humano ha rehusado creer en la posibilidad de que animales de una organización tan elevada como los Hirundinidos, residiesen en el agua durante cinco meses, sin comprometer por eso su existencia; si todas las leyes de la fisiología se oponen á la admisión de un hecho parecido, ¿se ha demostrado igualmente que algunas de estas aves no estén sujetas á entumecerse temporalmente durante el Invierno? ¿En una palabra, á caer en letargo? Es menester convenir que en este caso las observaciones son bastantes numerosas, y han sido hechas algunas veces por hombres que merecen demasiada confianza, para que deba desecharse por completo la opinión que de ello resulta. Estas observaciones tienden á hacer admitir que, en algunos casos, y según las circunstancias, ciertas Golondrinas se entumecen, como sucede con ciertos mamíferos, reptiles, etc. La cuestión del sueño invernal de los Hirundinidos, es demasiado interesante y merece nuestra atención.»

«Según dijimos, Aristóteles sostiene que las Golondrinas van á pasar el Invierno en los climas templados, cuando dichos climas no están demasiado lejos; pero que cuando se encuentran á gran distancia de esas regiones templadas, se quedan en Invierno en su país natal, tomando solamente la precaución de ocultarse en algunas gargantas de las montañas. Este pasaje de Aristóteles indica una creencia establecida, sea por la observación ó por las preocupaciones. Es verdad que la opinión de un solo hombre serviría poco en parecida cuestión, si lo que manifiesta no está de acuerdo en el fondo con lo que las observaciones modernas nos han enseñado.»

«La menos importante de estas observaciones, es la que hizo Vieillot, en Ruan, durante el Invierno de 1775 á 1776: vió una Golondrina rústica que tenía por retiro un agujero debajo de la bóveda baja del puente. Salía regularmente en los días templados de los meses de Noviembre, Diciembre y Febrero. Solía permanecer oculta hasta veinte y treinta días, pues el aire exterior era demasiado frío. Vieillot saca la conclusión, apoyándose en hechos análogos, de que permanecía entumida todo ese tiempo.»

«En 1761, á fines de Marzo, Achard de Prévý-Garden⁽¹⁾ descendía el Rhin para ir á Rotterdam. Habiendo llegado cerca de Basilea, en donde la ribera

(1) Philosophical Transactions, 1763.

meridional del río es escarpada y se compone de tierra arenosa, suspendió su navegación para contemplar algunos niños que, atados á unas cuerdas, se deslizaban á lo largo de los acantilados, provistos de varillas armadas con zacatacos, registraban los agujeros y sacaban de ellos pájaros: estos pájaros eran Golondrinas. Achard compró algunas y vió que estaban entumidas y como inanimadas. Colocó una en su pecho, entre la camisa y la piel, y otra al sol, sobre un banco. Ésta no pudo recobrar nunca bastantes fuerzas para volarse, pues hacía mucho frío, pero la primera volvió en sí al cabo de un cuarto de hora. Achard sintió que se movía, la puso sobre su mano, y no creyéndola bastante reanimada para poder servirse de sus alas, la volvió á guardar en su pecho durante otro cuarto de hora: entonces, llena de vida, echó á volar y huyó.»

«Chatelux refiere un hecho del mismo género, pero que indudablemente es relativo á otra especie de Golondrinas: «M. Flaumig, juez superior de Virginia, hombre digno de confianza, ha asegurado á M. Jefferson que, un día de Invierno, ocupábase en hacer desmontar un terreno que quería hacer sembrar, y que se sorprendió mucho al ver caer una gran cantidad de Golondrinas azules, en unión de una vieja encina; habíanse, sin duda, refugiado allí, entumeciéndose en las grietas de ese árbol, como acontece á los murciélagos en los antros y subterráneos.»

«Si la autoridad de un nombre, en cuestiones tan delicadas como éstas, fuera siempre una garantía y bastase para determinar una convicción, habríamos podido limitarnos á citar el hecho mencionado por Pallas, puesto que él certifica su autenticidad, y que, sin ser más concluyente que los otros, no es por eso de menos peso. «Las Golondrinas, «dice este ilustre naturalista,»⁽¹⁾ se presentaron el 15 de Marzo de 1770; hacía buen tiempo, pero el viento que soplaba al Sudoeste pasó súbitamente al Norte y produjo una helada que duró hasta la noche del 19. Las Golondrinas no tardaron en desaparecer, así como otras especies de pajaritos, y volvieron hasta el 20, cuando ya hacía muy buen tiempo. Este caso da lugar á hacer una observación bastante notable. Un tártaro trajo el 18 de Marzo, una Golondrina de chimenea, *Hirundo rustica*; la había encontrado tirada por tierra en el campo y parecía muerta de frío. Apenas estuvo un cuarto de hora en el aposento en que se gozaba de una temperatura templada, cuando comenzó á respirar y á moverse; voló poco después, vivió muchos días en el cuarto y murió por accidente.»

«El reverendo Colin Smit,⁽²⁾ refiere que el 16 de Noviembre de 1826, descubrió un grupo de Golondrinas de chimenea, que habían establecido sus cuarteles de Invierno sobre un cabrío en Argyleshire (Escocia). Eran cinco pájaros y estaban sumidos en un estado completo de torpeza; hacía seis semanas que no se había visto ningún individuo de su especie. Colocadas en una pieza en cuya

(1) J. Pallas. Voyage dans plusieurs provinces de l'Empire de Russie et dans l'Asie Septentrional. Edit. française in-8. París, l'an III, t. II, p. 409.

(2) Edimb. New philos. journal, 1827, p. 231.

chimenea ardía un buen fuego, resucitaron gradualmente al cabo de un cuarto de hora. Se escaparon por una ventana y no se les volvió á ver. «Se ignora, por lo tanto,» agrega el reverendo Colin Smit, «si habrían conservado la vida todo el Invierno ó si habrían muerto á consecuencias del frío.»

«En fin, cerraremos la lista de los hechos relativos al sueño letárgico de las Golondrinas, citando un caso presenciado por Dutrochet, miembro de la Academia de Ciencias de Francia. Este sabio escribía en 1841 á Is. Geoffroy, su cofrade de academia. «Según veo en las instrucciones concernientes á la zoología, que habéis redactado para la expedición al Norte de Europa, invitáis á los naturalistas de la expedición á adquirir noticias respecto á la pretendida invernación de las Golondrinas. Voy á citaros un hecho que yo he presenciado. En pleno Invierno han sido halladas dos Golondrinas entumidas en un hueco que había en una pared y en el interior de un edificio. No tardaron en calentarse entre las manos de los que las habían cogido, y una vez que volvieron á la vida se volaron. Yo fui testigo de estos hechos. Quizá esas Golondrinas entraron por casualidad en aquel edificio, y no habían podido salir; quizá pertenecían á una cría tardía y eran demasiado jóvenes y débiles para emprender ó continuar el largo viaje de la emigración. Sea lo que fuere, este hecho prueba que las Golondrinas son susceptibles de invernación, aunque ordinariamente no invernan.»

«He allí más hechos de los que se necesitarían en cualquiera otra circunstancia para servir de apoyo á una opinión; además, estos hechos están sostenidos por nombres que garantizan su autenticidad. Sin embargo, la opinión de que los Hirundinidos pueden entumecerse durante el Invierno, está muy lejos de ser aceptada por unanimidad. Unos, ponen en duda el hecho; otros, más osados, lo niegan; otros, en fin, encuentran todavía objeciones que hacer. Citan principalmente las ingeniosas experiencias de Spallanzani, quien no ha podido llegar á hacer caer en estado de somnolencia á las Golondrinas que sometía á un frío abajo de la congelación; como si estas experiencias pudieran probar otra cosa sino que estos pájaros, substraídos súbitamente á una temperatura bastante elevada y sometidos sin transición, sin graduación, á un frío de algunos grados bajo cero, soportan este frío con más facilidad de lo que podría creerse. En la naturaleza los fenómenos pasan de otro modo que en los laboratorios. Antes de someter á las experiencias las Golondrinas, deberían quizá haberse preguntado si en el momento en que se operaba en ellas, su organización estaba dispuesta á reproducir el fenómeno particular que se deseaba obtener. Se alega, además, que el entorpecimiento de los Hirundinidos sería un hecho sin precedente en la clase de las aves y que su residencia durante el Invierno en los ardientes climas del África y del Asia, ya no deja lugar á duda. Pero las curiosas observaciones de Gould y de J. Verreaux, no sobre Hirundinidos, sino sobre Fisirostres, pertenecientes á una familia vecina, han venido después á demostrar que el fenómeno del sueño invernal se manifiesta también en las aves. J. Verreaux ha visto á un *égothile* permanecer tres días en el mismo punto, en una inmovilidad completa,

formando una bola; «Es probable, dice, que se haya quedado entumida en esa postura.» Desgraciadamente, J. Verreaux no pudo resistir al deseo de apoderarse del pájaro, interrumpiendo así la experiencia. El mismo naturalista ha confirmado este otro hecho, ya observado por Gould: cuando hace frío, las *podargues* se están largo tiempo (más de ocho días, según J. Verreaux) sobre la misma rama ó en los agujeros de los árboles, inmóviles y como sumidas en un sueño letárgico. Entonces están excesivamente gordos. En fin, una de las más grandes objeciones que han hecho respeto á la invernación de los Hirundinidos, es la que se apoya en la muda. Las especies que poseemos nos dejan sin haber mudado y, sin embargo, regresan cuando ya han mudado. Ahora bien: como un fenómeno semejante no podría verificarse durante el sueño invernal, cuando todos los actos vitales están suspendidos, se ha sacado la siguiente conclusión: que estos pájaros no han podido caer en estado letárgico durante su desaparición, puesto que el fenómeno de la muda manifiesta que la actividad vital no se ha interrumpido. Pero si se reflexiona sobre ello, se notará que un argumento semejante no puede ser aceptado, porque supone un fenómeno general y común á todos los individuos de una misma especie ó de un mismo género, debiendo referirse á los hechos aislados y excepcionales que diversos observadores han consignado en los anales de la ciencia. No se trata de saber si todos los Hirundinidos, ó por lo menos todos los individuos pertenecientes á ésta ó aquella especie, son susceptibles de entumecerse durante las estaciones frías del año: las observaciones hechas por multitud de viajeros han probado lo contrario, puesto que se ha demostrado que en Invierno las comarcas situadas entre los trópicos sirven de albergue á estos pájaros. Lo que importaría comprobar sería si en algunas circunstancias ciertos individuos de tal ó cual especie no están sujetos á invernar. Réamur, á quien referían haber hallado en Invierno unas golondrinas formando un pelotón en las carreras de Vitry, cerca de París, decía «que siempre queda el deseo de ver hechos parecidos;» sin embargo, nos parece que en presencia de los que hemos relatado, es difícil dejar de admitir que los Hirundinidos, bajo la influencia de una causa que nos es desconocida, pueden algunas veces entumecerse. Esta opinión es la de los hombres más eminentes de los tiempos modernos: Lineo, Pallas y G. Cuvier la han aceptado. Además, hasta hoy no han dado ninguna razón seria para hacer considerar como imposible la invernación de los Hirundinidos. Parece, por el contrario, que en caso de necesidad podría invocarse la analogía en su favor y en apoyo de los numerosos hechos adquiridos por la ciencia. La mayoría de nuestras golondrinas rústicas están á principios de Otoño, precisamente en la época de su desaparición, en las mismas condiciones que los Podargidos observados en estado letárgico por J. Verreaux y Gould; su gordura es extrema; algunas de las que quedan todavía en los primeros días del mes de Octubre suelen estar obesas, al grado de que su vuelo es más lento y pesado. Quizás nunca se ha considerado este hecho con toda la atención que parece merecer, así es que nos sentimos inclinados á pensar

que la obesidad de las golondrinas, llevada al exceso, debe ser, si no la única, por lo menos la principal causa de su torpeza. Según esta hipótesis, este fenómeno no se manifestaría más que en los individuos reducidos á la inacción por su exceso de gordura, y no en todos los que pertenecen á la especie. «Según los datos obtenidos, el sueño invernal sería común en la golondrina rústica, como lo indican positivamente las observaciones de Vieillot y de Colin Smit; en la golondrina azul, como lo manifiesta Chatelux, y en la golondrina costeña, como se deduce del hecho referido por Achard. Podríase decir, tal vez, sin temor de emitir una opinión demasiado prematura, que dicho fenómeno debe extenderse á la mayoría de las especies.»

Razón hay para considerar á los Hirundinidos como animales nobles. Están bien dotados desde todos los puntos de vista. El vuelo es su posición normal, y en las consideraciones generales sobre el orden, es esto lo que se tiene en cuenta principalmente. En tierra andan mal, pero mejor que otros Fisirostres. Acostumbran posarse á reposar, eligiendo por lo común la cima de los árboles, las ramas flexibles y despojadas de hojas. Su voz, comparada con la de otros pájaros del mismo orden, puede pasar por armoniosa. Tienen los músculos de la laringe de las aves cantoras. Su canto es una charla muy agradable; pero no es esta la única cualidad que pueda conquistarles la amistad del hombre. Sus costumbres presentan uno de los espectáculos más atractivos. Los Hirundinidos son alegres, sociales, pacíficos, prudentes, inteligentes y valientes. Distinguen sus amigos de sus enemigos, y sólo se fían del que merece su confianza. Á nuestro modo de ver, no tienen ninguna mala cualidad; todas sus costumbres son á cual más simpáticas.

Todos los Hirundinidos son insectívoros; atacan, sobre todo, á los dípteros, nevrópteros y hemípteros; á las moscas y á los mosquitos, pero comen también gran número de coleópteros pequeños. Sólo cazan al vuelo y no son capaces de coger animales colocados sobre un cuerpo cualquiera. Tragan su presa sin dividirla. Volando beben y se bañan; pasan rozando la superficie del agua; en seguida sumergen bruscamente el pico ó una parte del cuerpo, y se secan sacudiendo las plumas.

Las diversas especies difieren entre sí desde el punto de vista del modo de reproducirse. La mayor parte se fabrican un nido muy artístico con fragmentos de tierra remojada; otras hacen agujeros á lo largo de las costas más escarpadas y agrandan el fondo tapizándolo con briznas de yerbas y plumas. El mismo nido les sirve varios años. Cada puesta comprende de cuatro á seis huevos, que la hembra tapa sola. Casi todas las especies anidan probablemente más de una vez por año. Gracias á su agilidad y á su prudencia, los Hirundinidos escapan á muchos de los peligros que amenazan á las aves pequeñas. Sin embargo, en todas las comarcas que habitan, perecen algunos individuos bajo las garras de los gavilanes. Sus huevos y sus pequeños son destruidos con frecuencia por los gatos, las martas, las comadrejas, las ratas y los ratones. El hombre sólo las persigue en las regiones en que está aún bajo el yugo de la ignorancia y la rudeza.

Cautividad.—Los Hirundinidos no soportan la cautividad. Es verdad que se les puede conservar por algún tiempo, habituándolos á un régimen diferente del que observan al estado natural, pero esas son excepciones. Para vivir, los Hirundinidos necesitan imperiosamente la libertad. ⁽¹⁾

«Como son aves insectívoras que cogen su presa al vuelo, las Golondrinas se ven obligadas á emigrar en las zonas frías y templadas del hemisferio septentrional. Su emigración es debida, tanto á la delicadeza de su organización y su susceptibilidad al frío, cuanto por la falta de alimentos. La fuerza que tienen en las alas, les hace posibles los viajes largos; no hay pájaro que pueda volar tan lejos y tan bien como ciertas Golondrinas; sus movimientos son desembarazados, regulares y veloces. Estos hechos son conocidos por la generalidad de las personas; la llegada de las Golondrinas es ya proverbial y su partida sirve de indicio á la gente para prever el cambio de tiempo. Desde fecha inmemorial se les ha considerado como profetizas del tiempo, gracias á la influencia que ejercen los cambios atmosféricos en su organización. Las Golondrinas han figurado en los augurios; su aparición es tomada en cuenta en los auspicios, y á decir verdad, su vuelo es barométrico, pues se remontan en los días calientes y serenos y rozan la superficie del suelo cuando hace mal tiempo. Son, asimismo, una especie de termómetros, poco más ó menos, tan exactos como la columna de mercurio. Bastan unos cuantos días cálidos, aun á mediados del Invierno, para que se marchen al Norte dejando los naranjos y cipreses del Sur; los días inciertos en que la joven y caprichosa Primavera vierte delicioso bálsamo en las heridas del Invierno, atraen algunas Golondrinas más allá de sus límites habituales.

Se nota cierto concierto en las campañas que emprenden, se consultan entre sí antes de obrar y llevan á cabo sus convenios bajo la autoridad de un jefe. En Otoño, particularmente, antes de que nos abandonen, se les ve reunirse en gran número, dudosas todavía acerca de la dirección que deberán tomar, y discutir ruidosamente su itinerario. Grandes parvadas vuelan sin objeto, gorjeando sin cesar ó parándose en hilera en las líneas del telégrafo, las cornisas de las casas ó las puntas de los peñascos. En su charlatanería y argumentación, así como en su inquietud y ansiedad, se observa la gravedad del asunto que las preocupa; fácil es imaginar la ligereza y fogosidad de los más jóvenes, su falta de juicio, la incesante locnacidad con que proponen nuevos planes y también la prudencia de los más sabios, que dilatan la partida, habiendo aprendido por experiencia que el mejor modo de apresurarse consiste en obrar con calma. Á veces pasan días enteros en animada discusión, hasta que consideran que cualquier retardo sería peligroso. El congreso se disuelve, sus miembros son fuertes; ya no desperdician palabras; la próxima tormenta puede desencadenarse; las Golondrinas han huído de su cólera y se han marchado á tierras donde los rigores del Invierno se han debilitado, al grado de ser casi imperceptibles.

Todo esto y más que podría escribirse, no tiene nada de nuevo. Amantes

(1) A. E. Brehm. Les Merveilles de la Nature. "Les Oiseaux," pág. 521.

del espacio, estas alas animadas, alegre encarnación de la libertad, han sido siempre el tema favorito de las especulaciones de los ornitólogos. Conspicuas y notables como son entre las demás aves, por la extensión de su vuelo, la multitud de individuos que pasan delante de nosotros dos veces al año al ir y venir de los cuarteles de Invierno, que conocemos ya tan bien como sus residencias veraniegas entre nosotros, con todos estos atributos, no podemos menos que confesar que las Golondrinas son unos verdaderos prodigios problemáticos aún. Su vuelo ha sido cuidadosamente observado y estudiado, y ha proporcionado bases para las deducciones generales relativas á la emigración de las aves. Las Golondrinas son consideradas como tipos de las aves emigrantes, y las fechas de su llegada y de su partida están anotadas en los calendarios de los ornitólogos, y son factores conocidos en la gran ecuación de los movimientos de las aves. En fin, ningún otro pájaro es tan bien conocido como éste en todo lo referente á sus emigraciones normales y regulares.

Por lo tanto, un observador competente puede saber con exactitud, en cada localidad de los Estados Unidos, cuándo debe esperar á las Golondrinas, y puede, asimismo, predecir su llegada con pocos días de diferencia; en este caso, el error probable sólo es debido al adelanto ó retardo de la estación. Este observador local sabe también el tiempo que permanecerán.

Arquitectura de las Golondrinas.—Después de la emigración, la nidificación de las Golondrinas es uno de los puntos de su historia natural mejor conocido. Los nidos y huevos de todas las especies norte-americanas están perfectamente estudiados, gracias á la abundancia de estas aves y á su familiaridad con el hombre. Sus construcciones ponen en claro dos proposiciones extraordinarias:

1.^a La versatilidad del talento arquitectónico, dentro de los límites de un pequeño grupo de aves.

2.^a La influencia del hombre en los hábitos arquitectónicos de las aves. Cada especie norte-americana anida de una manera especial; hasta los nidos más parecidos se distinguen por alguna circunstancia, ya se presente en el nido mismo ó en su contenido; y todas las especies, salvo una sola excepción probable, se han sometido sucesivamente á las influencias modificadoras de la invasión gradual del país por el hombre. La *Tachycineta thalassina*, se ha resistido más tiempo, y á decir verdad, sólo ha aceptado el nuevo orden de cosas últimamente. La fecha en que el *Hirundo erythrogastra* abandonó su costumbre primitiva de construir, es tan remota, que ya no se conserva ni el recuerdo siquiera; la modificación es tan profunda, que hoy día es una rareza que anide en otro punto que en los retiros artificiales que el hombre le suministra. En algunos casos, el cambio es completo en determinadas porciones del país, mientras que en otras partes la misma especie conserva sus hábitos primitivos. El *Petrochelidon lunifrons*, ahora anida habitualmente en los edificios de los Estados Unidos orientales, aunque todavía pega sus curiosas construcciones de lodo á las caras de los peñascos

del Occidente; el *Progne subis* anida indiferentemente en las cajas que colocan á su disposición y en los agujeros de los árboles. En el caso del *Petrochelidon lunifrons*, se nota otro resultado curioso en la extensión gradual de la zona de distribución de la especie. Confinada anteriormente á regiones en que abundaban los sitios naturales, propios para la nidificación, se ha extendido hasta los distritos populosos, donde las cornisas de los edificios le proporcionan escondrijos á propósito para anidar. Originariamente, el *Stelgidopteryx serripennis* anidaba en agujeros que hacía en el suelo, y por lo general, todavía anida así, lo mismo que el *Cotyle riparia*; pero hoy se aprovecha á menudo de los rincones que hay en los puentes, muelles, etc. No me sorprendería que fuera un ave inmigrante, en alguna partes de Norte América por lo menos, y que se hubiera establecido entre nosotros en una época comparativamente reciente, atraído por las comodidades que tenía aquí para anidar. El *Cotyle riparia*, la especie más cosmopolita de toda la familia, parece conservar sus antiguos hábitos con más perseverancia que ninguna otra, hecho que se explica tal vez por el carácter excepcional de su nidificación.

No hay nada igual á esto entre nuestros pájaros. Es verdad que varias especies aceptan los nidos artificiales que el hombre les suministra, ya sea intencional ó inconscientemente. Esto es lo que pasa con varias clases de Trogloditidos, con una especie de Buho cuando menos, con el *Sialia sialis*, y especialmente con el Gorrión. Otros muchos pájaros suelen aprovecharse de estos privilegios, conservando, sin embargo, sus hábitos primitivos; pero sólo tratándose de las Golondrinas se nota un cambio de costumbres tan profundo y casi sin excepción en toda la familia. Después de las Golondrinas, parece que los Trogloditidos son los que ceden con más facilidad, y probablemente, con el transcurso del tiempo, todas nuestras especies se modificarán, como ha sucedido con el *Troglodytes domesticus*. Sólo la distribución geográfica de las Golondrinas ha sido modificada á este grado por el aumento de las facilidades para anidar.

Como constructoras, nuestras Golondrinas pueden dividirse en varias categorías, según el orden de las estructuras que edifican. Se recordará que tienen el pico débil, así como las patas, y que carecen de los instrumentos requeridos para tejer nidos complicados ó elaborar habitaciones llenas de ornatos y perfección. Su mano de obra es tan variada y las muestras de su arte tan curiosas, que es imposible atribuirles un solo plano para todas sus construcciones; sin embargo, en general se descubre en su nidificación una tendencia marcada á retirarse á los agujeros en que acumulan y arreglan sin arte alguno los materiales que deben recibir los huevos: esta tendencia es común á las aves de patas débiles. Ésta parece ser la costumbre primitiva, modificada en el caso del *Hirundo erythrogastra*, que construye de preferencia en cualquier ángulo situado entre superficies planas convergentes. El extremo opuesto más notable que se conoce, es el que presenta el *Petrochelidon lunifrons*, haciendo unos receptáculos de lodo en forma de retorta muy bien contruidos y unas estructuras parecidas á bolsas

un poco menos perfectas, cuando primitivamente se reducía á tapiar las hendiduras y aberturas de los peñascos ó á formar una especie de copa. En el material empleado se observan también los pasos progresivos que han dado las Golondrinas, pues habiendo comenzado por depositar simplemente materiales suaves en una cavidad natural, acabaron por hacer sus nidos, sobresaliendo fuera del puesto de apoyo, y aseguraron la conexión indispensable de los materiales, pegándolos con lodo, puesto que les es imposible entretejerlos. Así es como llegaron gradualmente hasta esas maravillosas construcciones que hace el *Petrochelidon lunifrons* con lodo, forradas con un poco de heno ó unas cuantas plumas. El caso del *Cotyle riparia* y del *Stelgidopteryx* es especial. Es de regla que los habitantes de agujeros, de pico débil y patas pequeñas, acepten las cavidades naturales apropiadas á su intento. Empero, algunos de los más débiles miembros de la tribu de las Golondrinas cavan sus agujeros en el suelo, exactamente como el Alción excava sus galerías y los Carpinteros cincelan sus nidos en los árboles.

El hecho es que las Golondrinas anidan por naturaleza en los agujeros, tomando posesión de todas las cavidades que hallan á mano, hecho que explica su presteza en aceptar todos los sitios para anidar que el hombre les proporciona artificialmente. Hasta el *Petrochelidon lunifrons* escoge un sitio debajo de los tejados, una cuasi-cavidad, cuando anida en algún edificio. El hecho de que el *Cotyle riparia* haga habitualmente su agujero en vez de aceptar otro retiro cualquiera, manifiesta que todavía conserva sus hábitos primitivos en vez de someterse como otros á las circunstancias modificadoras. Pero el *Stelgidopteryx serripennis* ya empieza á someterse, y en el Oriente ya anidan, por lo regular, en ó cerca de los edificios, tales como puentes y muelles, y dentro de poco es seguro que el *Cotyle riparia* hará otro tanto.

Los nidos de las Golondrinas pueden dividirse de la manera siguiente:

1.º Agujeros en el suelo hechos por el mismo pájaro y ligeramente provistos de material suave: *Cotyle riparia*, *Stelgidopteryx serripennis*.

2.º Agujeros en los árboles ó las rocas, no hechos por el pájaro y bien provistos de material suave: *Progne subis*, *Tachycineta bicolor*, *Tachycineta thalassina*.

3.º Agujeros ó sus equivalentes que no han sido hechos por los pájaros, sino proporcionados por el hombre y más ó menos bien provistos de material suave, según su superficialidad ó profundidad. (Antes, ninguna especie; hoy, todas las especies, excepto el *Cotyle riparia*).

4.º Agujeros hechos con lodo por los pájaros y pegados á alguna superficie, ya sea artificial ó natural y escasamente provistos de material suave. Los nidos del *Petrochelidon lunifrons* son una muestra perfecta de esta arquitectura, mientras que los del *Hirundo horreorum* son más defectuosos.

Es menester hacer observar que todas nuestras Golondrinas han sufrido las modificaciones debidas á la influencia del hombre, con excepción del *Cotyle ri-*

paria, anidando diferentemente en períodos sucesivos y que algunas de ellas, tales como el *Progne subis* y la *Tachycineta thalassina*, están apenas aprendiendo á sujetarse al nuevo régimen; aun el *Hirundo erythrogastra*, que parece haber cambiado por completo, suele anidar todavía del modo primitivo en el Oeste. Aquellos cuyos nuevos hábitos están ya perfectamente arraigados, siguen con constancia un solo plan de construcción; pero la *Tachycineta thalassina*, por ejemplo, anida actualmente con mucha negligencia, según las circunstancias.

No hay duda de que algunas de las Golondrinas que se aprovechan en el Oriente de las comodidades que el hombre les proporciona, habitan todavía en el Occidente los agujeros de los árboles, rocas, etc. En Arizona, el *Progne subis* sólo cría en las cavidades de los árboles, principalmente en los huecos abandonados por los carpinteros, y he visto á algunos *Hirundo erythrogastra* anidar en la tierra. En el Oeste, el *Petrochelidon lunifrons* fija habitualmente sus nidos á las irregulares superficies de los peñascos, y sus construcciones en forma de retorta no son, por lo común, tan perfectas aquí como las que construyen pegadas á los costados lisos de las casas. En este caso, sin embargo, se ignora cuál sea el método original y cuál la modificación posterior. En muchos casos especiales el *Petrochelidon lunifrons* ha hecho simples nidos abiertos y en forma de copa, y los ha fijado á los edificios como los del *Hirundo erythrogastra* cuando ha tenido puntos de apoyo semejantes á su disposición.

Hay otro hecho curioso que demuestra que la nidificación de las Golondrinas puede cambiar y mejorarse sin necesidad de ninguna variación en el carácter del sitio elegido, siendo únicamente el resultado de la reflexión y de cierto grado de raciocinio. Tal es el caso del *Chelidon urbica*. Copio á continuación las noticias suministradas por el Dr. Brewer (*Am. Nat.*, XII, 1878, 36):—«Hace unos cuantos años se descubrió accidentalmente que desde hace unos cincuenta ha habido un cambio maravilloso en la manera como construye el nido el *Chelidon urbica* de Europa. Anteriormente sus nidos eran globulares, con una pequeña abertura redonda, apenas suficiente para que entraran con comodidad los padres. Así son todos los nidos antiguos que hay en los museos y así los describen todos los autores de hace medio siglo.»

«Los huevos de las Golondrinas difieren entre sí tanto como sus modos de anidar. Como era de esperarse, teniendo en consideración las delgadas formas de estas aves, los huevos son algo angostos, alargados y puntiagudos. Los huevos de los individuos que conservan sus hábitos originales con más tenacidad, son de un blanco puro. Sin embargo, hay muchos huevos de color profusamente manchados con matices rojizos y morenos. Podríase presumir, aunque sin ninguna prueba y juzgando únicamente por analogía, que los huevos de las Golondrinas fueron original ó primitivamente blancos, y que se han coloreado un tanto, según el grado de intemperie á que progresivamente pueden haber estado sujetos durante el largo tiempo en que los hábitos de las aves han estado sufriendo modificación.»

«1. Huevos de un blanco puro y sin mancha: *Tachycineta bicolor*, *T. thalassina*, *Cotyle riparia*, *Stelgidopteryx serripennis*, *Progne purpurea*.»

«2. Huevos profusamente manchados: *Hirundo horreorum*, *Petrochelidon lunifrons*.»

«*Hábitos y rasgos generales de las Golondrinas*.—Habiéndonos ocupado con alguna minuciosidad de los dos puntos más notables en la economía de las Golondrinas—su emigración y su arquitectura,— procederemos á tratar de ciertos hábitos que poseen en común las aves de esta familia, pues el grupo es tan homogéneo, que la mayor parte del material que hemos adquirido para biografías separadas de la especie, suministra oportunidad para hacer observaciones aplicables á todas.»

«El vuelo de las Golondrinas puede deducirse de la inspección de la estructura de sus alas, cuya longitud les permite sostenerse sin fatiga ni molestia; obsérvase también cierto desembarazo, cierta gracia y gallardía en las evoluciones aéreas, tan características de las Golondrinas.»

«Ningún otro grupo de *Passeres* vuela enteramente de la misma manera que las Golondrinas; pero los *Cypselidæ* son casi sus iguales desde este punto de vista, así como los *Sterninæ*, llamados comunmente Golondrinas marinas por esta misma circunstancia.»

«Las alas de los Chupamirtos se parecen mucho á las de las Golondrinas, y son éstos unos de los pocos pájaros, si no los únicos, que sobrepasan á las Golondrinas en sus hazañas aéreas. El tipo del ala es completamente diverso del de los grandes vagabundos del Océano, tales como los *Procellariidæ* ó Petreles, cuyo vuelo es prácticamente ilimitado en duración. El ala de estas aves, especialmente de los Albatrós, es larga en extremo, tanto el brazo y antebrazo, como la mano, conformación que produce alasos fuertes, prolongados y medidos, pues el extremo del ala atraviesa el arco de un círculo demasiado grande para que pudiera moverse con mucha celeridad. El segmento superior del ala de las Golondrinas es, por el contrario, más corto, pues el desarrollo del ala aumenta en el segmento terminal ó piñón y las largas plumas que tiene. Un ala semejante se maneja con mayor viveza, asegurándose por este medio el maravilloso poder de detener, dirigir y acelerar el vuelo. Una de las especies de Golondrinas que vuelan con más gallardía, es el *Hirundo erythrogastra*, que se desliza, remonta y pasa con una facilidad extraordinaria, deteniéndose ó cambiando de dirección instantáneamente. Los movimientos de las Golondrinas, deslizándose cerca del suelo y lanzándose en *zizás* tras de su presa, han sido comparados á las correrías de los galgos. Nadie que haya observado con atención el vuelo de estas aves, habrá dejado de notar la manera peculiar que tienen de remontarse: se elevan bruscamente con unos cuantos alazos vigorosos, y permanecen suspendidas por un instante para dejarse caer en seguida con gran velocidad, atravesando la hermosa curva cicloide con las alas medio recogidas y con tan poca

pérdida de ímpetu por el roce, que aprovechan esta línea especial para elevarse casi al nivel primitivo sin esfuerzo muscular. Algunas veces su curso es tan recto, aunque menos veloz que el de una flecha; otras, revolotean y se ciernen, al parecer sin objeto, y una de sus hazañas consiste en lanzarse con brío, y sin errar el blanco, para entrar por una ventana angosta ó campanario, y posarse, ligeras como una pluma, en el nido que saludan con alegre algarabía.»

«La alimentación de las Golondrinas puede inferirse de la estructura del pico, alas y pies. Estos delicados seres tienen los picos muy débiles, pero las bocas muy espaciosas, y no son muy remilgosos en materia de alimentos. No tardarían en perecer si se vieran obligados á buscar qué comer á pie; al vuelo, ninguno de los insectitos alados se escapa de su pico, abierto casi hasta los ojos, que entra con enorme velocidad en sus filas, las sigue y encierra al insecto más ágil y extraviado. Las Golondrinas comen al vuelo, y este punto principal de la economía de esos infatigables cazadores de insectos está particularizado en los nombres con que se les designa en los diversos idiomas. No sólo el vuelo, sino también su dirección, ya sea hacia arriba ó hacia abajo, y todas las emigraciones de esas aves, dependen del punto principal: la provisión de alimentos; sentado este principio, la relación reconocida entre los movimientos de las Golondrinas y el tiempo y las estaciones, proviene, en segundo término, de la razón antedicha. El número de insectos que destruyen las Golondrinas, es simplemente incalculable é incluye una gran proporción de especies nocivas y perjudiciales. La locuacidad de las aves, las horas inconvenientes que escogen y el desorden que introducen, hace que algunas veces sean mal recibidas, y aun que se les aleje de un modo ú otro. El blanco tentador que presentan cuando van volando, y que desafía la destreza del más experto tirador, es otra de las causas de la cruel y caprichosa destrucción de que son objeto. Pero el hombre más práctico y calculador, acaba por convencerse de los inconvenientes que hay en matar á las Golondrinas, y el cazador concluye por reconocer la inhumanidad de este acto. La supresión inútil de una vida es un crimen contra la naturaleza; esto debería bastar para contenernos, aun cuando no nos indignase la idea de interrumpir una existencia tan útil, vivaz y alegre. Las cosas útiles y hermosas no son tan comunes que puedan ser sacrificadas en vano. Los muchachos canallas y toda la multitud de desocupados que matan Golondrinas por entretenimiento, deberían ser seriamente amonestados, y comprender que esas aves son más útiles á la sociedad que los vagabundos viciosos como ellos.»

«La voz de la Golondrina no puede confundirse con ninguna otra. El tono es algo agudo y débil, y el timbre, alto; emiten las notas con presteza y nerviosidad, produciendo un verdadero gorjeo más bien que un canto. Pero gorjean con tal volubilidad, vigor y verba; son tan apasionadas, sinceras y espontáneas, y están animadas por un espíritu tan vivaz y gozoso, que nos olvidamos de criticar y aun confesamos que su voz es simpática. Sus simples notas son susceptibles de muchas modulaciones, y capaces de entonar las variadas pasiones que

estas ardientes avecillas experimentan momentáneamente; además, las diversas especies tienen un tono é inflexiones que les son propias, y que un oído ejercitado distingue con facilidad. Agréguese á esto que el canto de la Golondrina hiere una cuerda muy sensible de nuestro corazón, despertando ciertas asociaciones con el hogar, así es que á menudo nos conmueve cuando otra música más ambiciosa dejaría de agrádar.

«La sociabilidad es uno de los rasgos característicos de las Golondrinas. Es cierto que no vuelan en parvadas compactas, como animadas por un impulso común, pues no hay dos individuos que vuelen en la misma dirección; pero en los parajes que presentan algún atractivo general, hormiguean, por decirlo así, persiguiendo á los insectos en sus «terrenos de caza,» arremolinándose y girando por millares, confundidas en corrientes volantes que forman un Maelstrom en miniatura. Cuando se trata de proyectar un viaje, se reúnen miles de Golondrinas y se posan en largas filas en los alambres del telégrafo, en los palos y las cercas. En los días cálidos y secos, vienen en bandadas á los charcos que hay á orillas del camino, cercando el agna ó jugneteando en la superficie con las amarillas mariposas; pero nunca son sus instintos sociables tan aparentes y su amabilidad tan palpable, como cuando se proponen anidar. Cada viga del granero debe tener una pareja en paz, y cada alero del tejado unos habitantes ordenados y contentos. La orilla del río y la arcillosa cresta de la cantera, pueden estar cubiertas de madrigueras, sin que se note ningún signo de combate en el establecimiento. Aún más: quizá sean las Golondrinas las únicas aves en que se encuentra el raro ejemplo de sociabilidad que proporciona el agrupamiento habitual de los nidos; y una colonia de *Petrochelidon lunifrons* prueba que el comunismo no es incompatible con una decencia y decoro perfectos. Era de temerse que unas avecillas tan libres, impacientes y fogosas, no podrían sostener relaciones estrechas sin que la paz se interrumpiese de vez en cuando; pero conservan, por el contrario, una armonía admirable. Este rasgo pone de manifiesto el buen carácter y las cualidades que las adornan: indica indulgencia, respeto á sí mismas, fidelidad en todas sus relaciones y consideración á los derechos ajenos; establece que la libertad no significa libertinaje, y que consiste en la voluntad de obrar bien.»

«Las personas que se interesen por las Golondrinas menos que yo, simpatía que estoy dispuesto á confesar, pensarán que toda cuestión tiene dos lados, y desearán ver la opuesta, es decir, los defectos de las Golondrinas. Admito que soy incompetente para responder. Hay quien diga que son aves irascibles y penderas. Lo cierto es que no son afectas á los pleitos, y que la viveza de su temperamento constituye el admirable valor que despliegan en defensa de su hogar y de su familia. Se les acusa de mostrar una animosidad especial, una verdadera antipatía contra los gatos. ¿Quién no haría otro tanto en circunstancias semejantes? ¿Quién de nosotros, si fuera Golondrina, tendría amor á los gatos? Suele suceder que estas tímidas y delicadas avecitas hacen huir al Micho desconcerta-

do: tales son el brío y el vigor con que atacan á su enemigo. Hoy día tienen que ejercitar su valor en defensa de sus hogares contra los ataques de esos miserables entremetidos, los Gorriones europeos. Se trata de una deuda de sangre, y su rencor es amargo é implacable, como consecuencia natural de la completa depravación de los Gorriones. El *Progne subis*, según sé, defiende su habitación con éxito, y dicen que aun las Golondrinas más débiles son igualmente valientes. Ojalá que sucediese lo mismo con otros pájaros perseguidos, molestados y desalojados por los Gorriones; y á las Golondrinas en general—á cada pareja de estos amables pájaros que anide entre nosotros—les deseo que resistan la invasión y que disfruten de la paz, de la abundancia y de todos los goces que puedan experimentar sus tiernos corazones.»⁽¹⁾

PROGNE PURPUREA. «Golondrina.»⁽²⁾

Hirundo purpurea, Linn. Syst. Nat., I, p. 344¹; d'Orb. et Lafr. Syn. Av. I, p. 68²; Jones, Nat. Berm., p. 34³.

Progne purpurea, Darwin, Zool. Voy. Beagle, III, p. 38⁴, Burm. Syst. Ueb. III, p. 140⁵; Baird, U. S. Bound. Surv., II, Birds, p. 11⁶; Dresser, Ibis, 1865, p. 479⁷; Dugès, «La Nat.,» I, p. 141⁸; Pels. Orn. Bras., p. 16⁹; Hudson, P. Z. S. 1872, p. 605¹⁰.

Hirundo subis, Linn. Syst. Nat., I, p. 344¹¹.

Progne subis, Baird, Rev. Am. B. I, p. 274¹²; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 547¹³; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 271¹⁴; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 329¹⁵; Coues, B. Col. Vall. I, p. 445¹⁶.

Chalybeo-cærulea unicolor, alis et cauda nigris extus chalybeo nitentibus; plaga hypochondriaca celata alba; tectricibus subcaudalibus quoque ad basin albis; rostro et pedibus nigris. Long. tota 7-7, alæ 5-7, caudæ rect. med. 2-2, rect. lat. 2-85, rostri a rictu 0-9, tarsi 0-6. (Descr. maris ex Brit. Honduras. Mus. nostr.).

♀ Supra mari similis, sed colore magis obscuro; subtus griseo-albidis, plumis singulis ad basin fuscis. (Descr. feminae ex California. Mus. nostr.).

Hab. Norte América¹⁻¹⁶⁻⁷⁻³.—México, Coahuila (Conch⁶⁻¹²), Mazatlán, Guadaluajara y Tepic (Grayson¹⁴), Guanajuato (Dugès⁸), región alpina de Veracruz (Su-

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. I, p. 364.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 14.



♀

♂

Phainopepla nitens, Scl.
Chivo. — Mexico.



1.—♂ *Ampelis cedrorum*, Sel.
Tonitio — México.

2.—♂ *Prilognis cinereus* S.W.
Jilguero — México.